



PASILLO JOCOSO

DE LA

VISITA DEL HOSPITAL.

Médico. Amigo, confuso estoy solamente de pensar la muerte de aquel enfermo que ayer fuimos a curar.
¿Qué diremos le daría para con tan poco mal morir en tan breve tiempo?
¿Y qué modo de espirar!
¿Vió usted libido el semblante?
Enfermero. Si señor.
Méd. ¿Qué eficacia en el mirar!
¿Espitió alguna sangre?
Enf. No señor.
Méd. ¿Le dió alguna sincopa?
Enf. Si señor.
Méd. Amigo, el caso está claro no me deja que dudar; desde que entró en la cama

el pobre cayó mortal.
¿Qué facultad tan penosa y dura de practicar es la pobre medicina en el estado en que está!
Después que uno echa el bote para haberla de estudiar, y anda siempre aperreado de hospital en hospital, siempre lleno de miserias, de angustias, penas, pesar, si muere el enfermo, es el médico un animal y si no muere, ha sido por milagro de San Blas.
¿Válgame Dios, qué desgracia, y qué suerte tan fatal a los médicos nos cabe!



En la opinion general,
dicen, somos unos burros;
y aunque parece verdad,
pues la pobre medicina
está tan propensa á errar,
por ser todas congeturas
y en sus reglas tan falaz;
sin embargo, un buen talento
que sepa filosofar,
da sus golpes de patasca
con que se suele acertar,
y sino díganlo cuantos
en el campo santo están,
que fueron al otro mundo
por no tomar un cordial,
una sangría á su tiempo;
ó una dosis de maná;
mas no se entiende conmigo
este modo de curar,
que solo á la observacion
los sentidos míos estan.
Y puesto que hemos llegado
al hospital general,
iremos reconociendo,
porque el pulso nos dirá
de los males que padecen
los enfermos que aqui estan;
y pues usted, enfermero,
de todo me ha de enterar,
seguro estoy que su informe
en nada me engañará:

Llega á un enfermo y le pulsa.

Venga el pulso, buen amigo
si se le ha de recetar;
usted, amigo, está muy malo,
y tanto que el hospital
no tiene enfermo peor
ni mas duro de curar.
¿Este enfermo, se ha purgado?

Enf. Si señor.
Méd. ¿Ha conseguido sudar?
Enf. No señor.
Méd. A usted la fiebre amarilla
le ha cogido por detrás,
y aun creo que por delante,
está dado á Barrabás;
y si no dígame usted:
¿en mirando un delantal
siente usted alteracion?

No me deja qué dudar;
ahora por desahogo
usted deberá tomar
de pildoras mercuriales
una arroba ó poco mas,
que segun esta agravado
no le sentarán muy mal.

Enf. No señor.
Méd. ¿Le parece bien mandado?
Enf. Si señor.
Méd. Agur, amigo, mandar.

Se acerca á otro enfermo.

¡Jesus, qué cara de muerto!
muy malo este pobre está.
¿Se le echaron saguijuelas?

Enf. No señor.
Méd. ¿Se le ha dado el pectoral?
Enf. Si señor.
Méd. ¿Se ha recogido la orina?
Enf. No señor.
Méd. Durmió despues de sudar?
Enf. Si señor. *(Le pulsa.)*
Méd. Esto ya está declarado....

poco me gusta este mal....
tercianas en las orejas,
é ictericia bascular.
Aqui nos dice Galeno,
que solo se ha de tomar
el mondongo de un borrico
con dos fanegas de sal,
y un poco de litargirio
al vientre se aplicará;
y si no sintiere alivio
mandar hagan la señal
en la parroquia, que muere
sin poderlo remediar.

Se acerca á otro enfermo.

Vamos á ver este pobre;
¿cómo va de enfermedad?
¿se ha ventriculado algo?
¿fué la causa ocasional?
Enf. No señor.
Méd. ¿Le sobreyinieron náuseas?
Enf. Si señor.
Méd. ¿A esto siguió el vomitar?
Enf. No señor.
Méd. Quedo del todo enterado.



y satisfecho del mal, pues dejó escrito Galeno en su obra universal, que, *vane curantum cerebrum* es preciso vomitar. Y así lo que usted padece es un mal de madre, tal que haciendo raptó á las sienas, no le deja respirar; y será mucho mas fuerte al tiempo de ir á mascar. En la pantorrilla izquierda tendrá como un alacrán; pero no me da cuidado; que es muy fácil de curar; traigan un gato y un perro, y encima á los dos pondrán, y luego que estén furiosos, ambos se le aplicarán, que es el modo mas seguro de que no prosiga el mal; y si acaso no se alivia, al punto puede tomar un pollino á soplo y sorbe con lo que mejorará. Pasadlo bien, amiguito. ¡Lo que hay en este hospital de males; y á lo que alcanza una aplicacion formal!

Se acerca à otra.

¿Quién es esa señorita que está en la flor de su edad?
¿Viene enferma por ventura?
Enf. Si señor.
Méd. ¿Y se sabe ya su mal?
Enf. No señor.
Méd. Señorita, usted perdone, solo el pulso es la señal que nos demuestra los males y nos da idea cabal. (La pulsa.) Sosiéguese, señorita, que todo se compondrá, y lo que usted hacer debe es tomar y no soltar, y la que así no lo hace sin remedio ha de enfermar; procurar que el peritóneo se mantenga circular, no sea que sobrevenga

sin poderlo remediar, una inflamacion interna, que es muy mala de curar, y para limpiar el vientre de toda superfluidad, la recetaré unos polvos que no la estarán demas. Que traigan de la botica bien pulverizadas ya, las nalgas de una beata, que antes se deben quemar, y en dos cuartillos de agua se la puede administrar, el uno por la mañana, y el otro al irse á acostar. Con eso sudará usted, el mal se corregirá, se quitará la opresion que impide la facultad, *tanquam convulsionem magnam*, y el vientre se ensanchará. Pasadlo bien, señorita.

Se acerca à otro.

¿Quién es este que aqui está?
¿Qué color tan moribundo! mucho da que sospechar.
¿Este enfermo ha vomitado?

Enf. Si señor.
Méd. ¿Y le sigue la ansiedad?
Enf. No señor.
Méd. En tantas implicaciones mucho tengo que dudar, pero veamos ese pulso. (Le pulsa.) que es modo de nunca errar. *Malorum*, dijo Galeno cuando se vió en caso igual, *non vidi facturum tantum*, afecta terrible mal. A usted se le ha congelado una hernia intestinal, esta pasará á almorranas, despues se gangrenará; una accesion espasmódica se seguirá al nausear; *igitur semper morieris*, porque es regla general. Echará usted por la boca la tripa del cagalar, las asaduras, los bofes,

el redaño y el cuajar,
pero no me da cuidado
aunque echara mucho mas;
¿teneis la nieve abundante?
Enf. Si señor.
Méd. ¿Y un librito de lavar?
Enf. No señor.
Méd. Pues que lo busquen corriendo,
y luego en él se pondrán
veinte libras de pimienta
con dos fanegas de sal,
y con vino generoso
todo se incorporará,
y á fuerza de lavativas
este mal se ha de atajar.
En lo mas bajo del vientre
de nieve se le pondrá
la cantidad de una arroba,
y mejor será un quintal,
que hay mucho mal interior,
para que con frialdad
mitigue la fortaleza
del pimienta, vino y sal;
y si acaso se muriese
que lo lleven á enterrar,
porque no apeste la sala.

Enf. Si señor.

Se acerca á otra.

Méd. Dios guarde á usted, señorita.

Dígame con claridad,
¿ese burujón ó bulto
es de la ventosidad?
Pero ya no es menester,
que yo lo sabré acertar:
¿esta niña come coles?

Enf. No señor.

Méd. Pues hija, no hay que dudar,
determinarse á la cura;
usted ha de principiar
tomando todos los dias
la canina del Sultán,
los polvos de la marquesa
que es un remedio especial.

FIN.

MADRID:—1854.

Imprenta á cargo de José M. Marés, plazuela de la Cebada num. 96.

Con mucha fé, señorita,
la medicina tomada
Penitencias mal cumplidas,
escrúpulos y demas
os tienen tan pavorosa,
tan confusa y tan fatal,
asi el pulso palpitante
indicándolo está ya:
si lo dicho no os alivia,
de hora en hora tomara
dos ó tres ó cuatro polvos
de la caja de Fray Blas.
Hasta mas ver, señorita,
paciencia y conformidad.

Se acerca á otro.

¡Hola, Domine! ¿se estudia?
¿Se trata de argumentar?
Vamos á ver, amiguito,
levántese usted el pañal.
¡Jesus qué peste tan grande!
usted se hubo de ensuciar.
Inmediatamente, pronto
al cirujano llamar,
y que mueva de improvisó
una batalla campal,
que de este modo, amiguito,
curarse solo podrá,
y se quedará aliviado
de tan grande enfermedad.

Vamos inmediatamente
á recorrer la ciudad.

Enf. Si señor.

Méd. Pidamos el perdón ambos!

Enf. No señor.

Méd. Pues es cosa regular.

Enf. Si señor.

Méd. ¿Con el sí ó el no señor
me quiere usted geringar?

Enf. No señor.

Méd. Incomode allá á su abuela,
que yo no puedo aguantar
un bruto que á mis preguntas
no hace mas que rebuznar.